

Controversias actuales acerca de la concepción de objeto en psicoanálisis

Felisa Waksman de Fisch

A) REFLEXIONES ACERCA DE LAS CONCEPCIONES PSICOANALITICAS

El título que nos fue sugerido para esta presentación me invitó a retomar algunas de las propuestas epistemológicas acerca del psicoanálisis, campo de discusión muy amplio, por lo que sólo tomaré colateralmente algunos de sus temas. Me limitaré a reflexionar acerca de algunos problemas relativos a las concepciones, consideradas como entidades teóricas, y a las características de su lenguaje comparado con el que se emplea para describir la base empírica, es decir las situaciones clínicas.

Desde una vertiente positivista las teorías surgen de la base observacional y vuelven a ella abriendo el espectro de las observaciones posibles. Las concepciones están vinculadas al contexto en el que se generan y mantienen, y conviene recordar que la base observacional inicial ya está cargada de presupuestos. F. Schuster describe cuatro tipos de presuposiciones: 1) las ontológicas, que se refieren a asunciones de cómo es el mundo, 2) las metodológicas, que afirman la existencia de un método científico por el que se accede al conocimiento, 3) las lógicas, que establecen las “reglas de inferencia” que se aplican al razonamiento científico y 4) las terminológicas o conceptuales, que se refieren a aquellos conceptos que actúan como marco fijo desde el punto de vista epistemológico. Estos conceptos fijos se alejan del contenido de las concepciones que van cambiando y se centran en términos “metacientíficos” como sería el mismo término de concepto (Klimovsky, G., Schuster, F., 2000).

Estas presuposiciones pueden cambiar su contenido a través del tiempo, por ejemplo la concepción del mundo puede modificarse,

pero siempre existen afirmaciones acerca del mundo. En nuestra disciplina creemos compartir una visión del mundo. Me refiero centralmente al mundo psíquico. Surge una primera dificultad: es probable que si en lugar de mundo psíquico dijera “mundo interno” o “realidad psíquica”, estas expresiones estarían cargadas de presuposiciones porque se adjudicarían a una determinada escuela; en el primer caso, una expresión kleiniana y en el segundo, una freudiana. Es decir que un cambio terminológico constituye el punto de partida de divergencias.

La existencia del inconsciente, la sexualidad infantil (presupuestos ontológicos); la creencia también compartida en el método psicoanalítico como instrumento de descubrimiento del inconsciente (presupuestos metodológicos); las reglas de inferencia que van de lo manifiesto a lo latente (es decir desde la base empírica a las hipótesis) constituyen en apariencia un área de acuerdo conceptual. Sin embargo a medida que profundizamos en las diversas teorías psicoanalíticas encontramos que en lugar de ser un área compartida, es un área de desacuerdos y discusiones —especialmente en el nivel de las reglas lógicas de inferencia— y de los usos terminológicos. Cada palabra está cargada por nosotros de “polisemia” y se aleja bastante del supuesto de que tiene un significado único y compartible. Al decir “polisemia” no me refiero a un desplazamiento azaroso de significación sino a la consecuencia del pluralismo, es decir la multiplicidad de escuelas.

La palabra “objeto” en psicoanálisis, está especialmente marcada por esta dispersión del significado en el espectro de los varios contextos teóricos en que es utilizada. Las llamadas teorías de las relaciones objetales ofrecen diversas versiones del “objeto interno” y si intentamos comparar el significado de “objeto” en ellas para lograr una concepción unívoca, nos encontramos con una tarea imposible, porque implicaría arrancar “el objeto” de su contexto teórico respectivo y sin su contexto, pierde o cambia su sentido. Por otro lado la dispersión de la significación conceptual conduce a la concepción de “objeto” a un nivel de irrelevancia.

Es así que estoy de acuerdo con Ríos, C. (2002) cuando afirma que “un psicoanalista debe abreviar lo más profundamente en un esquema referencial, obteniendo de sus características el mayor rédito posible”. De modo que la controversia para un acuerdo de sentido profundo es más posible si se discute dentro del mismo modelo.

Estas reflexiones evocan al problema de la *inconmensurabilidad*

planteado por Kuhn, que a veces es usado sólo en el sentido de determinar si las teorías toleran un patrón de comparación. Es útil recordar que la comparación se establece para producir elecciones teóricas *racionalmente justificables* cuando se trata de la misma base empírica. En el campo del psicoanálisis resulta dudoso que las elecciones de teorías estén racionalmente justificadas, pero lo que hace más complejo el panorama es preguntarse si nos referimos a la misma base empírica (material clínico).

Ricardo Bernardi¹ ofrece una interesante propuesta para analizar los argumentos que surgen en los debates en psicoanálisis, cuando se encuentran *hipótesis alternativas*. Del mismo modo sería útil construir una guía para el análisis de los debates clínicos, que generalmente se mantienen con dificultad en el nivel clínico y se desplazan a su sustento teórico. El debate clínico requiere una prescindencia de términos teóricos de distintas escuelas porque volvería a generarse aquello que queremos evitar.

B) REFLEXIONES ACERCA DEL CONTEXTO DEL DESCUBRIMIENTO PSICOANALITICO

Es conocida la diferencia que se plantea en los estudios epistemológicos entre el contexto del descubrimiento y el contexto de la justificación (Reinchenbach, 1936). El contexto de justificación permite un análisis racional como modo de validación de las hipótesis propuestas. El contexto del descubrimiento fue considerado originariamente como ajeno a la epistemología, por depender de factores psicológicos o sociológicos. Esta distinción se fue borrando cada vez más, de modo que el contexto del descubrimiento también se incluye en el análisis epistemológico y pueden investigarse sus secuencias lógicas.

Intentaré plantear algunas presunciones acerca de aspectos psicológicos del contexto del descubrimiento (por ser presunciones u opiniones no intento su justificación). Dejo de lado los mitos de que el descubrimiento es simplemente un “momento Eureka”, una intuición irracional (Belvedresi, R., 2000) para considerarlo que se genera por elaboración consciente (racional) basada en procesos inconscientes que van iluminando progresivamente las nuevas ideas

¹ No publicado.

en la mente del psicoanalista, procesos elaborativos que implican un diálogo interno que se apoya en el vínculo entre las distintas estructuras mentales. Este diálogo se externaliza en la necesidad de intercambio con participantes de la misma búsqueda (recordamos el intercambio Freud-Fliess).

La elección del modelo teórico incluye toda la gama de presuposiciones citada más arriba: especialmente las ontológicas y las metodológicas, es decir las asunciones de cómo es el mundo y cómo es el acceso al conocimiento. Soslayo los factores sociológicos más complejos que determinan las presuposiciones y sólo cito la pertenencia grupal con sus componentes de azar y de elección.

Supongo que el modelo teórico adoptado también está determinado por motivaciones conflictivas. La naturaleza de los conflictos puede generar una búsqueda de resolución al estilo de las formaciones de compromiso, de modo que los modelos elegidos o propuestos tienen las características de un *síntoma*. (No resulta extraño pensar en preferencias *a priori* a partir de ciertos rasgos caracterológicos). Kukla se refiere a la elección de diversas corrientes epistemológicas² en los distintos tipos de pensadores, que varían desde los científicos “normales” que sostienen y refinan lo establecido, hasta los que proponen tesis provocativas para sacudir el status quo.

Corresponde a la naturaleza del investigador (y lo somos en nuestra práctica diaria), una fuerte motivación para la conceptualización que implica el empleo de la racionalidad. Esta aspiración epistemológica nace en parte del impacto emocional de los hechos clínicos nuevos (por lo menos para nosotros) que generan confusión y angustia y nos llevan a buscar un lenguaje conceptual que nos permita organizar nuestro pensamiento, expresar y compartir el impacto de la experiencia. Al mismo tiempo tenemos la aspiración y la esperanza de que los nuevos conceptos se transformen en una herramienta compartida capaz de salvar la mayoría de los desacuerdos que invaden nuestro quehacer y nuestra convivencia.

C) DE LA EPISTEMOLOGIA A LA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO

Creo que compartiríamos la idea de que el descubrimiento está en relación con el ambiente histórico y social. Nuevas corrientes del

² Kukla, A. (2000).

pensamiento condujeron esta noción al extremo de considerar que tanto el contexto del descubrimiento como el de la justificación se originan a partir de los fenómenos sociales. Sostienen un *relativismo epistemológico* de modo que no existe ninguna justificación que sostenga las creencias, ya que las garantías de la racionalidad sólo tienen sentido en relación con la cultura y las prácticas sociales. La pregunta central a responder es: ¿son las *verdades científicas* “descubiertas” o los grupos sociales “inventan” el mundo? La respuesta a la segunda parte de esta pregunta abre el panorama de las diversas escuelas del constructivismo social, que oscilan desde el más extremo idealismo (negando el mundo real), la presunción de que construimos las realidades de la ciencia, al reconocimiento de una realidad existente (realidad ontológica) a la que no tenemos acceso y cuyo conocimiento se construye con las significaciones y las prácticas propias de cada grupo social. En la visión constructivista la idea de pensar que el concepto tiene un referente en la realidad como lo considera el positivismo, carece de sentido.

No me propongo tomar una posición epistemológica, sino pensar que estas corrientes de pensamiento no pueden pasar desapercibidas. Su capacidad de sugerencia abre nuevos puntos de vista para nuestra disciplina: la sucesión de modelos psicoanalíticos podría incluirse en este relativismo cultural si consideramos que cada escuela forma parte de una “cultura” que a su vez se modifica con el transcurso del tiempo. Cuestiones tales como cuál teoría da cuenta de más hechos clínicos serían reemplazadas por el problema de considerar qué parte de los hechos clínicos construimos a partir de nuestras teorías y de las prácticas correspondientes. El *relativismo* que surge de las teorías del *constructivismo social* establece que las teorías contradictorias pueden ser ciertas. Y que cada una de ellas se basa en su propio *standard* de racionalidad. Si hay diferentes *standards*, las teorías contradictorias pueden ser verdaderas o falsas, según el *standard* que uno apoye.

Discusiones tales como el *status* de los objetos internos, objetos internos versus objetos externos, objetos internos versus vínculos, no conducen a la comparación de concepciones con una base empírica compartida sino al problema de qué “objetos psicoanalíticos” construimos en nuestra práctica clínica, a partir de distintos puntos de vista. Este modo de entender el constructivismo nos acerca a la concepción pluralista.

Es conocido el hecho de que las distintas escuelas se han multipli-

cado y vuelto más diferenciadas. Strenger, C. (1991) comenta que todas estas escuelas, tanto dentro como fuera de la IPA, afirman éxitos terapéuticos y establecen que éstos se deben a que se apoyan en los modelos teóricos más adecuados. Al mismo tiempo que se establece toda esta dispersión, hay razones por las que decenas de miles de pacientes de todo el mundo permanecen en terapia durante un tiempo considerable. Esta multiplicidad de enfoques terapéuticos que igualmente se consideran exitosos, confieren un soporte a las afirmaciones de Grunbaum,³ quien afirma que “el psicoanálisis no puede ser probado cualquiera sea su resultado terapéutico”. Porque ni siquiera la validación instrumental es universalmente aceptada ni ha sido tampoco demostrada por ningún estudio que haya podido evaluar estos resultados.

En relación con este punto, Strenger afirma que se observan diversas alternativas de resolución: el *dogmatismo* que establece que “mi enfoque es el correcto y los otros están equivocados como puedo verlo en mi práctica clínica”, lo que nos resulta intelectualmente inaceptable. Otra alternativa es la del *escepticismo* que surge tanto fuera del psicoanálisis como dentro del mismo, con el argumento de que los datos que tenemos no permiten decidir si una teoría es verdadera o falsa.

Las tesis *relativistas* planteadas se acercan a la tesis central del *pluralismo* que establece que: las diferentes versiones psicoanalíticas son de interés, importancia e independientes entre sí, sin las pretensiones del reduccionismo ni la búsqueda de modelos unificados.⁴

Uno de los autores que más apoyó el pluralismo en psicoanálisis es Schaffer (1983), quien enfrentó los problemas metateóricos. Afirma que las diferencias entre las distintas escuelas psicoanalíticas son similares a la que pueden encontrarse en otras disciplinas dentro de ciertos períodos.

A estas diferencias entre las distintas teorías, se agregan las diferencias en los tipos de personalidad y en el estilo de trabajo de cada analista, aunque comparta la misma escuela que sus colegas. La consecuencia de esta variabilidad, es que la comprensión de los

³ Grunbaum, A. (1977).

⁴ Modelo propuesto por P. Kitcher (1990) que considera que la explicación científica correcta es la que contiene el máximo poder de explicar diversos fenómenos a partir de un mismo concepto.

analizandos va siendo “construida” con incontables modelos. Respecto de la orientación teórica del analista afirma que un analista freudiano construirá modelos freudianos con su paciente. Con la ayuda de estos modelos, los analistas freudianos hacen algo más que establecer y ordenar los fenómenos, creando un relato coherente e inteligible del analizando: ayudan a crear los fenómenos analíticos en los contextos de la asociación, los sueños, los recuerdos y la fantasía. Estos fenómenos reflejan necesariamente el impacto del modo en que el analista freudiano recorta lo dicho por el paciente, y al mismo tiempo genera asociaciones en el área de la psicosexualidad infantil y otras variables familiares. “No es una broma” –afirma–, sino un hecho epistemológicamente necesario el que los analistas freudianos consiguen material freudiano de sus analizandos.

Esto no significa que las variaciones de las producciones del paciente adaptadas al modelo del analista sean el resultado de la sugestión, sino que aquello que el paciente aporta es siempre el resultado de sus propias asociaciones o dicho de otro modo, de sus propios contenidos mentales. Pero cada modelo induce a un cierto recorte del material que no constituye un problema, sino una situación deseable para la investigación.

Cualquier enfoque produce un recorte en el *continuum* de los fenómenos psíquicos. del mismo modo que cualquier ciencia natural –tanto experimental como observacional–, también produce un recorte del objeto de estudio y fija las condiciones constantes para estudiar las variables.

Es importante destacar que el *pluralismo* no es idéntico al *eclecticismo*. Mientras que el eclecticismo acepta la combinación de diversas teorías, el pluralismo separa cada teoría en relación a su base empírica. Es decir, que en el pluralismo se teoriza sobre hechos diferentes, y se mantiene la correspondencia entre la teoría y los hallazgos clínicos de la sesión.

D) EL LENGUAJE DE LAS CIENCIAS

La distinción del lenguaje que da cuenta de lo observado (base empírica) y los términos teóricos son componentes importantes del modelo positivista. Todo término teórico debe ser definido en base

a términos observacionales. Carnap,⁵ una de las mayores figuras del positivismo lógico, empleó la distinción teórico-observacional aunque no afinó los criterios diferenciales y se limitó sólo a diferenciarlas con un criterio instrumental: serían observacionales los entes o procesos que no requieren de un instrumento intermediario para su observación.

Si el observador usa anteojos, lo que ve ¿no es observacional? o ¿debemos definir un “observador normal”? En nuestra disciplina en la que se habla de “puntos ciegos”, ¿qué sería un “observador normal”? ¿Un supervisor con otros “puntos ciegos”?

La idea de que se constituyen y eligen diversos objetos psicoanalíticos, que corresponden a cada escuela o a cada par analista-analizando, cambia el enfoque de lo observable. Detrás de su apariencia caótica surge la originalidad de la condición humana. Pero esta originalidad no nos debe hacer olvidar las constantes de todos los procesos analíticos sobre la que se despliega el espectro de las individualidades.

Surge otro enfoque si se flexibiliza la distinción teórico-observacional respecto del lenguaje. Si incluimos los elementos *constructivos* ya citados y tenemos en cuenta que la base empírica está parcialmente construida, todo relato del material está impregnado de preconcepciones teóricas no formuladas como tales.

E) LOS USOS DE LOS CONCEPTOS PSICOANALITICOS

Me referí en el punto a) a algunas de las motivaciones que nos llevan a acudir a términos teóricos nuevos o conocidos. La producción y transmisión teórica son el necesario e inevitable refugio intelectual, que sólo cobra sentido cuando es capaz de evocar la vida mental propia y la de los pacientes.

El uso metafórico tomando términos de otras ciencias (al que tanto acudió el creador del psicoanálisis), es útil como síntesis y por su capacidad de evocación. Pero su uso no puede confundirse con la creencia de haber producido una “revolución” en el sentido de Kuhn, y la creación de un nuevo paradigma. Es frecuente el uso de conceptos como distintivos que marcan la pertenencia grupal. Pero todos estos fenómenos se diluyen en las discusiones del material

⁵ Carnap, R. (1966).

clínico y en la posibilidad de transmitir los diversos puntos de vista clínicos que son enriquecedores y amplían el panorama comprensivo.

Aparte de la amplia difusión profesional del psicoanálisis, se produjo una difusión popular, que pese al riesgo de *banalización* abrió el entendimiento de la gente a la idea del inconsciente, de los deseos edípicos, de los celos, del valor de los sueños. No hace falta mencionar la difusión e influencia en la producción artística, literaria, crítica y filosófica. Esta difusión aumenta nuestra responsabilidad para afinar y definir nuestro campo teórico y operativo.

Hace más de cuarenta años, Aldous Huxley retomó una antigua controversia acerca de las diferencias entre los lenguajes usados en literatura y ciencia.

“Como medio de expresión literaria, el lenguaje común es inadecuado. No es menos inadecuado como medio de expresión científica. Como el hombre de letras, el científico encuentra necesario –dar un sentido más puro a las palabras de la tribu–. Pero la pureza del lenguaje científico no es la misma que la pureza del lenguaje literario. El objetivo del científico es decir sólo una cosa en cada momento, decirlo sin ambigüedad y con la mayor claridad posible. Para lograrlo, simplifica y crea una jerga. En otras palabras, usa el vocabulario y la sintaxis del lenguaje común de modo que cada frase sea susceptible de sólo una interpretación; y cuando el vocabulario y la sintaxis del lenguaje común son muy imprecisos para sus propósitos, inventa un nuevo lenguaje técnico, una jerga designada específicamente para expresar el significado que le interesa profesionalmente. El lenguaje científico en su máxima pureza deja de ser un asunto de palabras y se transforma en matemáticas.

El artista literario purifica el lenguaje de la “tribu” de un modo radicalmente diferente. Si el objetivo del científico es decir sólo una cosa por vez, éste no es el objetivo del artista. La vida humana se vive simultáneamente en muchos niveles y tiene muchos significados. La literatura intenta relatar los hechos múltiples y expresar sus variados significados.

Cuando el artista literario busca un sentido más puro del lenguaje común su objetivo es la creación de un lenguaje capaz de transmitir el significado múltiple de la experiencia humana, en sus niveles más privados y más públicos. Es una purificación que evita la simplificación y, las jergas, profundizando, extendiendo, enriqueciendo el

lenguaje con armónicas alusivas, con sobretonos asociativos y subtonos de mágica sonoridad”.

Cuando compartimos y discutimos materiales clínicos, nuestro lenguaje se impregna de “armónicas alusivas, con sobretonos asociativos y subtonos de mágica sonoridad” que estimulan nuestra capacidad de evocación. No olvidemos que Freud se sorprendía de que sus historiales clínicos parecieran producciones literarias. Sus magníficas obras clínicas producen un impacto siempre renovado.

BIBLIOGRAFIA

- BERNARDI, R. (2000) “La función del Debate en Psicoanálisis”. Conferencia. APdeBA, Buenos Aires.
- CARNAP, R. (1966) *Philosophical Foundations of Physics*. New York: Basic Books.
- GRUNBAUM, A. (1977) “¿How Scientific is Psychoanalysis?”. En *Science and Psychotherapy*, ed. R. Stern, L. Horowitz, y J. Lynes. New York: Haven Press.
- HUXLEY, A. (1963) *Literature and Science*, New York: Harper and Bow.
- KLEE, R. (1997) *Introduction to the Philosophy of Science. Cutting nature at its seams*, New York: Oxford University Press.
- KITCHER, P. en Klee, R. (1997).
- KLIMOVSKY, G. (1986) “Aspectos epistemológicos de la interpretación psicoanalítica”. En Etchegoyen, R. *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- KUHN, T. (1962) *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. En español: Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- KUKLA, A. (2000) *Social Constructivism and the Philosophy of Science*. London and New York: Routledge.
- RÍOS, C. (2002) “El sufrimiento por celos posesivos”. En *Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XXIV Nro. 3.
- SCHAFER, R. (1983) *The Analytic Attitude*. London: Hogarth Press.
- SCHUSTER, F. G. (2000) “Ciencia y Presuposiciones”, en Klimovsky, G. y Schuster, F. (compiladores) *Descubrimiento y Creatividad en Ciencia*. Buenos Aires: Eudeba.
- STRENGER, C. (1991) *Between Hermeneutics and Science*. Madison Connecticut: International Universities Press, Inc.

Felisa Waksman de Fisch
Ayacucho 1739, 15° "D"
C1112AAE, Buenos Aires
Argentina